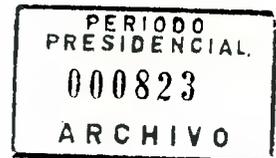


Santiago, 9 de diciembre de 1992

Señor
Enrique Díaz V.
Presidente de la
Comisión Organizadora Nacional del
Congreso General Programático del
Partido Socialista de Chile
La Serena



De mi consideración:

Acuso recibo y agradezco la invitación que Ud. me ha hecho llegar a la ceremonia inaugural del Congreso General Programático del Partido Socialista de Chile que se verificará a contar del jueves 10 de diciembre en el Coliseo Municipal de la ciudad de La Serena.

Grato e interesante habría sido participar de ese encuentro. Lamentablemente, compromisos derivados del cargo que desempeño me impiden darme esa satisfacción. En todo caso, junto con presentarle los sentimientos de excusa por mi involuntaria ausencia, quisiera desearles el mayor éxito en la jornada de reflexión que, ciertamente, será de enorme relevancia para el futuro político chileno.

En efecto, definir la base programática de un partido tan importante como el de ustedes es de innegable significación para el proyecto político aplicable para Chile en los próximos años.

En alguna oportunidad he tenido la ocasión de señalarles la relevancia que, desde mi punto de vista, tiene para un partido sustentado en ideas, como es el Socialista, la mantención de las utopías, consideradas ellas con el realismo y la practicidad propia de los tiempos que vivimos. Esa practicidad no puede confundirse con el denominado pragmatismo. Definir un programa significa establecer metas, proyectos y conductas en función de esas utopías y ellas tienen importancia en la conjunción electoral que deberemos enfrentar el próximo año y que nos compromete en la profundización del programa que hemos llevado a cabo bajo la conducción del Presidente Patricio Aylwin, esto es, consolidar una institucionalidad auténticamente democrática y continuar con el desarrollo de nuestra economía de manera sana y equilibrada, con equidad y justicia.

Al mismo tiempo, estamos adoptando definiciones ante lo que Benedetti denominaba recientemente "las perplejidades del fin de siglo", singulares postrimerías del siglo XX, en el cual el mundo va incorporando graves mutaciones a

un ritmo tan vertiginoso que ni siquiera nos deja tiempo para el asombro.

Antes esas "perplejidades", quienes tenemos una concepción comprometida con los sectores más postergados de las distintas realidades políticas del mundo estamos obligados a mantener vigente nuestra lucha contra sus pobreza, su deterioro ecológico, sus enclaves de hambre, sus franjas de analfabetismo. Es de una manera, como señala también Benedetti, de luchar contra el consumismo salvaje, el fundamentalismo del dinero, la mezquina insolidaridad, la frivolidad del no compromiso.

Tal debiera ser -para ustedes y para nosotros- el requerimiento de la hora presente. La construcción del "nuevo orden" sigue siendo -para ustedes y nosotros- la tarea pendiente. Aún nosotros seguimos identificados en lo esencial con lo que Maritain nos escribía en 1936: "La civilización moderna es un vestido muy usado, al que no pueden coserse piezas nuevas; se trata de rehacerlo de manera total y, como tarea sustancial, de hacer subsistir los principios de la cultura, puesto que se trata de llegar a una primacía vital de la calidad sobre la cantidad, del trabajo sobre el dinero, de lo humano sobre lo técnico, de la sabiduría sobre la ciencia, del servicio común a las personas humanas sobre la codicia individual de enriquecimiento indefinido o la ambición estatal de poderío ilimitado".

Estoy seguro que si somos capaces de coincidir en programas que consideren la lucha contra la violencia generada en la miseria y focalicen en el hombre la misión de la política, tendremos perspectivas, posibilidades y razones de gobierno de la Concertación por muchos años. Estoy cierto que lo lograremos y que el Congreso que ustedes llevarán a cabo será una etapa importante en el logro de esos propósitos que, luego, se materializarán en postulaciones presidencial y parlamentaria conjuntas.

La experiencia vivida durante estos primeros años de gobierno ha demostrado que la utopía que compartimos y que desarrollamos en un actuar leal, creativo y generoso, ha traído beneficios a nuestro pueblo. Con razón éste espera nuestro acuerdo para seguir creciendo con equidad y justicia.

Les saluda con solidario afecto concertacionista, su afectísimo y seguro servidor.



ENRIQUE KRAUSS RUSQUE
Ministro del Interior